

# ENVEJECIMIENTO Y CAMBIOS EN LOS HOGARES MEXIQUENSES: ESEDEM-2008

Como citar este artículo:

Montoya, Bernardino, Hugo Montes de Oca Vargas. 2013. Envejecimiento y cambios en los hogares mexiquenses: ESEDEM-2008. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 5: 11-28.

HUGO MONTES DE OCA VARGAS\*  
BERNARDINO JACIEL MONTOYA ARCE\*\*  
SERGIO CUAHUTEMOC GAXIOLA ROBLES LINARES\*\*\*

Recibido: abril 30 de 2013  
Aprobado: septiembre 16 de 2012

**RESUMEN:** El objetivo de este artículo es conocer algunas de las características más relevantes de la población mexiquense de 60 años o más, así como de los hogares en los que vive, utilizando como fuente la Encuesta Sobre Envejecimiento en el Estado de México 2008 (ESEDEM-2008). Se parte del hecho de que ante una mayor presencia de adultos mayores, como efecto de la disminución en la fecundidad y la mortalidad, se están presentando cambios en la estructura, organización y composición de los hogares. Entre los hallazgos más sobresalientes se encontró que existe una alta tendencia por parte de los hombres a permanecer casados o unidos; en cambio, las mujeres viven en situación de soledad como consecuencia de una soltería más marcada, debida, entre otras cosas, a la disolución conyugal y a la viudez dado que en promedio, las mujeres mexiquenses enviudan a los 58 años, mientras que entre los hombres el promedio se ubica en los 65, de igual forma cuando esto sucede, ellos tienden a unirse a otra pareja, a diferencia de las mujeres, que suelen permanecer solteras. De esta manera hay una modificación en los hogares con personas envejecidas.

**PALABRAS CLAVE:** vejez, envejecimiento demográfico, hogares, adulto mayor, Estado de México.

---

\* Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México.  
E-mail: huvic100@hotmail.com.

\*\* Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México.  
E-mail: bjmontoyaa@uaemex.mx.

\*\*\* Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México.  
E-mail: serobles99@gmail.com.

## AGING AND CHANGES IN HOUSEHOLD IN STATE OF MEXICO: ESEDEM-2008

**ABSTRACT:** The aim of this paper is to know some of the most relevant features of the population from the State of Mexico aged 60 and over and their households, using as a source the Aging Survey in the State of Mexico 2008 (ESEDEM-2008). It is assumed that to a greater presence of older adults, the effect of the decline in fertility and mortality, are showing changes in the structure, organization and household composition. Among the most significant findings was found that there is a high tendency for men to stay married or united; in contrast, women living in solitude as a result of a stronger singleness, due, among other things, marital dissolution and widowhood, since on average, women from the State of Mexico widowed at age 58, while among men the average is in the 65 and when it happens, they tend to join another partner, unlike women, who tend to remain single. Thus households with people aged change.

**KEY WORDS:** aging, aging population, household, people aged, State of Mexico.

### INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas del siglo XX y en la primera década del siglo XXI, el Estado de México ha presentado profundos cambios económicos y demográficos, propiciados por una disminución en la fecundidad que conlleva modificaciones en el tamaño, estructura y composición de los hogares mexiquenses, ante el aumento del número de miembros de edad avanzada y con ello una heterogeneidad en la composición de los hogares. Por ello el progresivo envejecimiento de, al menos, un integrante de la familia en el hogar<sup>1</sup> implica cambios en el mismo donde los viejos influyen de manera significativa.

El objetivo de este artículo es conocer algunas de las características más relevantes de la población mexiquense de 60 años o más, así como de los hogares en los que vive. Trabajos como el de López (1998) señalan que hay un aumento de personas en edad avanzada y una heterogeneización en la composición de los

<sup>1</sup> En este artículo se entiende por hogar los arreglos de convivencia afectiva entre personas que tienden a integrar una unidad familiar y tienen un hábitat en común.

hogares y tales modificaciones se explican por factores de diversa índole, como son los fenómenos sociodemográficos, económicos y culturales de la misma población; de ahí el interés por realizar este estudio dado que tanto el tamaño como la composición de los hogares están cambiando en la actualidad.

El trabajo parte de las particularidades del proceso de envejecimiento como resultado de la dinámica demográfica por la cual está pasando la entidad mexiquense y presenta algunas reflexiones sobre los cambios de los hogares con, al menos, un adulto mayor tal como la reducción en el tamaño del hogar y el aumento de hogares unipersonales.

El Estado de México, según el XII Censo de Población y Vivienda (INEGI 2000), contaba con 13'096686 habitantes, que representaban el 13.4 % de la población total del país, siendo por mucho, la entidad más poblada, seguida por el Distrito Federal con 8'605239 habitantes, cifra correspondiente al 8.8 % de la población nacional. Para el año 2010, de acuerdo con el XIII Censo de Población y Vivienda (INEGI 2010) el Estado de México registró un total de población de 15'175862 personas, volumen de población que alcanza un porcentaje del 13.5 % del total a nivel nacional, seguido por el Distrito Federal, con 8'851080 individuos, es decir, el 7.9 % del total nacional.

En lo que respecta a la población envejecida con 60 años o más<sup>2</sup>, en el Estado de México el INEGI (2000) registró un total de 713704 adultos mayores, es decir, el 5.4 % de la población total de la entidad. Para el año 2010 (INEGI 2010) en la entidad mexiquense había 1'137647 adultos mayores, lo que representa el 7.5 % de la población total. Estas cifras evidencian un proceso de envejecimiento demográfico resultado de la disminución en los niveles de mortalidad y fecundidad, que se refleja en un aumento del 1.9 en el porcentaje de adultos mayores en un lapso de diez años, componentes que han impactado en el tamaño y la composición de los hogares.

La base de datos que sirve como fuente de información para el análisis expuesto en este artículo es la Encuesta Sobre Envejecimiento Demográfico en el Estado de México (ESEDEM-2008) que por ser una encuesta especializada en envejecimiento, permite identificar aspectos de la población de 60 años o más, que vive en los hogares mexiquenses, tales como: los procesos de conformación y cambios de los hogares; la situación conyugal; la conformación y disolución de uniones; y la viudez. El levantamiento de la ESEDEM corrió a cargo del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP-UAEM) durante los meses de julio y agosto de 2008. La encuesta tiene representatividad estatal, urbana y rural, según la distribución del Censo de Población y Vivienda 2005.

---

<sup>2</sup> Para fines de esta investigación, se considerará como adulto mayor (AM) a la persona de 60 años o más.

## LA VEJEZ COMO FENÓMENO SOCIAL

La vejez no es solo una etapa resultado de la acumulación de años, como tampoco es solo una cuestión fisiológica ligada al paso del tiempo, de serlo, el concepto de vejez sería una categoría universalmente aceptada ante una edad determinada (Tálice 1979). En cambio, se trata de un fenómeno complejo en el que intervienen un conjunto de factores cronológicos, biológicos, fisiológicos, culturales y sociales, entre otros, por lo que es posible hablar de la vejez desde distintas perspectivas.

De acuerdo con la teoría planteada por Mike Bury (1996) denominada 'gerontología crítica'<sup>3</sup>, la vejez debe ser vista desde un enfoque psicobiológico, es decir, que las condicionantes sociales, económicas y políticas determinan y conforman, a su vez, las condiciones de vida y las imágenes sociales de los adultos mayores.

Pérez Ortiz (1997) plantea un principio ordenador que distingue dos grandes dimensiones para considerar a la vejez como un fenómeno social; por un lado, retoma la edad como la variable estratificadora u ordenadora que permite establecer la entrada a la vejez, al cumplir 60 años o más y, por el otro, considera el hecho de que la sociedad impone reglas y pautas de comportamiento y de conducta hacia la vejez.

Aranibar (2001) retoma la teoría de la modernización y explica que el aumento de la proporción de adultos mayores está interrelacionado a factores del proceso de modernización, como son: el cambio en el tipo de conocimiento dominante; la extensión de la educación; la sustitución del modelo de familia extensa por el modelo nuclear en virtud del proceso de urbanización; entre otros factores que estuvieron presentes a partir de la industrialización y la sustitución del modelo económico, agentes que producen un efecto combinado cuyo resultado es la disminución de la valoración de la vejez como fenómeno social.

Otra perspectiva de análisis para considerar es el ciclo de vida, la cual menciona que la vejez no implica necesariamente una ruptura en el tiempo ni el ingreso a una etapa terminal, sino que es parte de un proceso donde el individuo continúa inmerso en la sociedad, al igual que como lo hizo en etapas anteriores a la vejez, solo que en condiciones y escenarios diferentes (Aranibar 2001).

Considerando las teorías anteriormente mencionadas, se puede suponer a la vejez como una etapa más de la vida en la cual el paso del tiempo produce efectos en la población que hay que tener en cuenta, pues trae consigo en mayor o menor medida limitaciones funcionales, o problemas de salud, aunque también hay que tener en cuenta aspectos positivos como la madurez y la experiencia.

---

<sup>3</sup> También conocida como 'economía política de la vejez' o 'teoría de la dependencia estructurada'.

## ENVEJECIMIENTO Y CAMBIOS EN LOS HOGARES MEXIQUENSES

Desde finales del siglo XX el Estado de México ha entrado en una etapa de transición demográfica, la cual hace referencia a la disminución y control de los niveles de fecundidad, mortalidad y crecimiento natural, así como el aumento de la esperanza de vida y el progresivo envejecimiento de la población, situaciones que han influido en el tamaño y en las estructuras de los hogares.

En este sentido, el actual interés en las consecuencias que tiene el envejecimiento demográfico en la población mexiquense sobre la familia y la disminución del tamaño del hogar, ya que resulta ser la unidad dentro de la cual se toman las decisiones y, por tanto, las modificaciones en su tamaño y en su estructura.

El hogar se ha transformado con la modernidad debido a que se han generado nuevas formas y estilos de vida que han ido afectando los vínculos sociales entre las personas, cambiando sus costumbres y tradiciones, lo cual provoca el surgimiento de nuevas formas de arreglos y comportamientos en el hogar.

Adquiere relevancia la interrelación de los integrantes del hogar, cualquiera que sea su composición, en la atención de las necesidades de los adultos mayores. Al respecto, Welty (1998) menciona que a pesar de que los cambios sociales sigan afectando los patrones de formación de la familia, esta continuará siendo la principal proveedora de apoyo para los ancianos.

### Hacia el envejecimiento de los hogares

En el Estado de México las recientes tendencias de la mortalidad y la fecundidad han determinado cambios en las estructuras por edad de la población hacia un proceso gradual de envejecimiento. En el año 2000 el índice de mortalidad en el Estado de México, de acuerdo con el XII Censo de Población y Vivienda (INEGI 2000), fue de 20.5 muertes por cada mil habitantes; diez años después, según INEGI (2010), el índice de mortalidad estatal fue de 17.4 personas muertas por cada mil habitantes. Si se considera que para 1990 la tasa de mortalidad registrada en la entidad en el XI Censo de Población y Vivienda fue de 32.4 muertes por cada mil habitantes, encontramos, comparando las tres cifras, una disminución de 53.7 %, lo que indica que en un lapso de 30 años aumentó la sobrevivencia no solo al momento de nacer, sino en toda la estructura etaria de la población, lo que se refleja en la ampliación de la cúspide de la pirámide poblacional, pues cada vez más personas llegan a cumplir 60 años o más.

Por lo que respecta a la disminución de la fecundidad, esta se expresa en la reducción de la base de la pirámide, pues a medida que este proceso se mantiene el grupo de 0 a 4 años tiende a ser cada vez más reducido. En 1990 la tasa de fecundidad en la entidad fue de 5.1 hijos por mujer; para 2000, disminuyó a 3.4 y en 2010 aumentó

a 4.2 hijos (INEGI 1990, 2000 y 2010). Esto implica una disminución de 1.2 hijos por mujer en treinta años. La combinación de ambos componentes demográficos (mortalidad y fecundidad) implica un proceso gradual de envejecimiento de la población mexiquense.

Para el año 2000, al presentarse una estabilización de la mortalidad y de la fecundidad, se incrementó la esperanza de vida de la población, evidenciándose entonces el envejecimiento demográfico, motivo por el que las modificaciones en los hogares son ineludibles, pues cada vez más mexiquenses conviven con algún adulto mayor en sus hogares.

De acuerdo con esta tendencia, según datos del Consejo Nacional de la Población (CONAPO) (2002), se estima que en el año 2020 la proporción de población del Estado de México con 60 años o más, será de 11.9 % y para el 2030, constituirá el 17.6 % del total.

### **Algunas características de los hogares mexiquense con, al menos, un adulto mayor**

El envejecimiento demográfico trae consigo no solo cambios en lo individual, sino también en lo familiar y con ello transformaciones en la estructura, tamaño y composición de los hogares, ante la presencia de, por lo menos, un adulto mayor (AM) con 60 años o más en la entidad mexiquense. Además, cabe decir que no es lo mismo envejecer solo que en compañía de otras personas, ya que esto último puede ayudar a crear condiciones de resistencia y recuperación tanto de enfermedades como de crisis económicas, lo que puede ocurrir en mayor medida si el AM comparte lazos afectivos y de parentesco.

En este sentido, es fundamental considerar la situación conyugal de los AM. Según Montes de Oca (2002) el estado civil de una persona AM es de gran importancia para que esta mantenga cierto bienestar físico y psicológico, ya que en compañía se tiende a mitigar la soledad; una persona casada o con pareja tiene menor riesgo de morir por depresión o soledad que una persona sola o sin pareja. En consecuencia, un AM solo es más vulnerable que un adulto que vive con pareja o tiene hijos.

Las nuevas responsabilidades familiares surgen como consecuencia de los cambios en la situación conyugal de los AM, por lo que resulta relevante indagar la situación conyugal de este grupo de población.

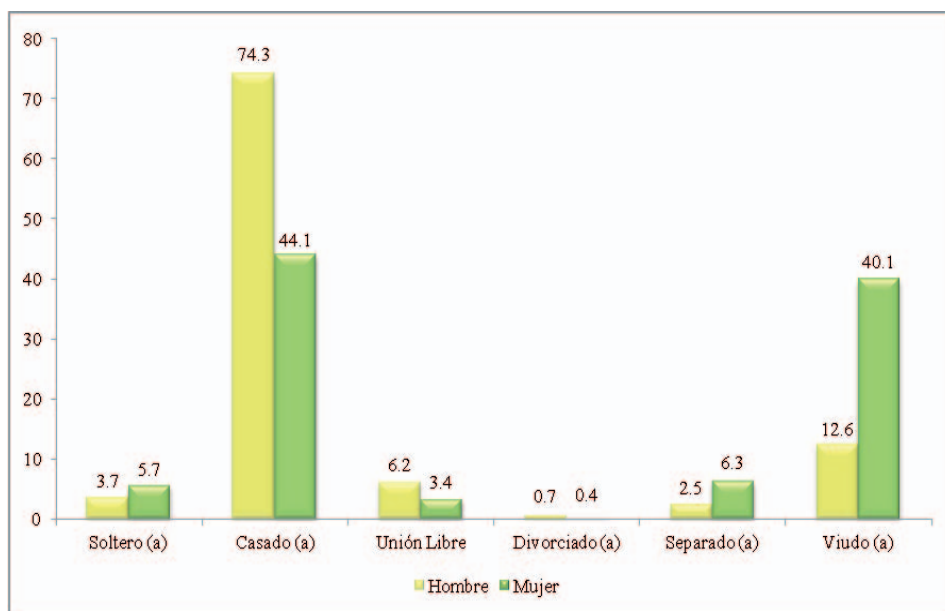
Entre las características que prevalecen en la situación conyugal existen:

- Unido: casado por lo civil, matrimonio religioso o ambos, o bien en unión libre.
- No unido: divorciado, separado o viudo.
- Nunca unido o soltero.

El analizar el estado civil de la población envejecida según las Naciones Unidas (UN 1998) es el factor determinante en el estilo de vida de este grupo etario. En la gráfica 1 se muestra el estado civil de la población AM en el Estado de México, en la cual se observa que la mayoría de los hombres con 60 años o más 74.3 % están casados, mientras que las mujeres representan solo el 44.1 %; en tanto los hombres que viven en unión libre son el 6.2 % y las mujeres el 3.4 %.

Por lo que respecta a los AM de 60 años o más que no están unidos, las mujeres viudas representan un 40.1 %, mientras que los hombres en esta situación alcanzan tan solo el 12.6 %, al respecto Montoya y Montes de Oca (2010) mencionan que una de las características del envejecimiento es que la vida en pareja es menos frecuente entre las mujeres, situación que las hace más vulnerables después de los 60 años de edad. De acuerdo con la ESEDEM-2008 se confirma que más mujeres que hombres pasan su vejez en condiciones de viudez, conclusión lógica si se considera que las mujeres suelen casarse o unirse con hombres de mayor edad, además de que su esperanza de vida es más prolongada que la de sus cónyuges. En cambio, los hombres pasan los últimos años de su vida en algún tipo de unión.

**Gráfica 1.** Distribución porcentual del estado civil de la población de 60 años o más, según sexo, Estado de México



Fuente: elaboración propia por parte del autor con base en la ESEDEM-2008.

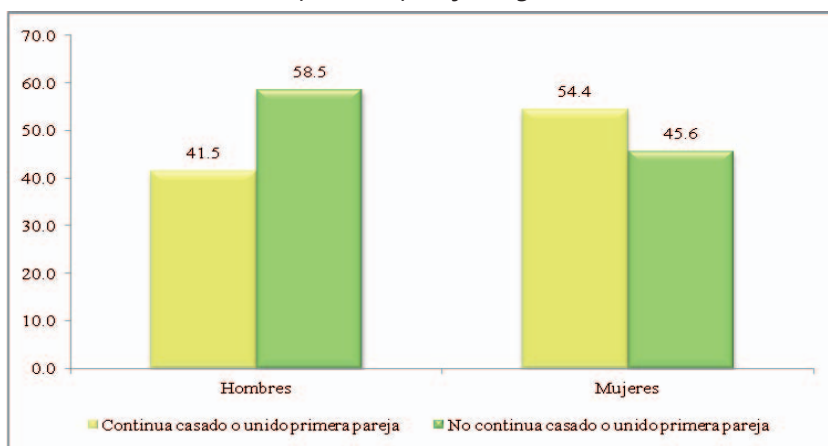


Otra situación por la que la población femenina puede llegar a quedar sola es por separarse o divorciarse de la pareja. En este caso, las mujeres AM que están separadas representan el 6.3 % y los hombres tan solo el 2.5 %; los hombres divorciados son el 0.7 % y las mujeres en esa misma condición son el 0.4 %. Este último evento tiende a dejar en una situación económica precaria a la población femenina envejecida. Por otro lado, una proporción más elevada de mujeres que de hombres con 60 años o más, se encuentra en estado de soltería; 5.7 % son solteras, mientras los hombres en la misma situación representan el 3.7 %.

De acuerdo con la ESEDEM-2008, otro aspecto por destacar es que de los aún casados, el 41.5 % de los hombres siguen unidos con su primera pareja, mientras que el 58.5 % no lo estaban debido a que enviudaron, se divorciaron, se separaron o se volvieron a unir. Mientras, las mujeres AM que seguían casadas o unidas con su primera pareja representan el 54.4 % y las que no representan el 45.6 %, ya que quedaron viudas, se separaron o divorciaron, no se han vuelto a casar o unir con otra pareja (ver gráfica 2), de lo cual se puede deducir que esta situación influye en que más mujeres que hombres vivan durante su vejez en hogares de tipo unipersonal, así como en hogares monoparentales.

De acuerdo con el CONAPO (2000) en el país existe una propensión creciente en la ruptura de matrimonios o uniones, ya que para el período de 1970 a 1990, el porcentaje de hombres y mujeres separados o divorciados aumentó más de la mitad, al pasar de 3.6 a 8.2 %.

**Gráfica 2.** Porcentaje de población de 60 años o más, casados o unidos con su primera pareja, según sexo.



Fuente: elaboración propia por parte del autor con base en la ESEDEM-2008.



Según Goldani (1993) la disolución del matrimonio por separación o divorcio se ha constituido en la variable demográfica con mayores posibilidades de modificar la estructura familiar tanto en la población joven como en la población con 60 años o más.

Existen diferentes factores que pueden influir en la separación o divorcio de las parejas, por ejemplo, la educación. En este sentido, se debe considerar que tanto los hombres como las mujeres con más de 60 años de edad tienen una escolaridad baja. Según el XIII Censo de Población y Vivienda, en el año 2010 el 17.5 % de los hombres de 60 años o más no tenían instrucción alguna, 63.9 % contaban con instrucción básica y el 7.2 % tenía instrucción media superior. En cuanto a las mujeres de sesenta años o más, el 29.3 % no contaban con instrucción alguna, el 57.5 % tenía instrucción básica y el 7.3 % había realizado estudios de nivel medio superior. Esta condición tiene un efecto inverso en la disolución de uniones de la población AM, pues a menor educación, menor frecuencia en las separaciones o divorcios de las parejas.

Por otra parte, una de las circunstancias que permite analizar la ESEDEM-2008 es la edad de los AM al momento de separación de su primer pareja, que es a los 42 años. Según los datos de la ESEDEM, las mujeres en promedio se divorciaron o separaron tres años más jóvenes que los hombres, es decir, 44 y 41, respectivamente (ver Tabla 1).

El 25.7 % de las mujeres se separaron de su primer pareja entre los 20 y los 29 años, mientras que solo el 16.8 % de los hombres se separaron en ese rango de edad; el 29.9 % de las mujeres y el 16.8 % de los varones se separaron entre los 30 y 39 años; a partir de los 40 años los porcentajes disminuyen conforme aumenta la edad, por ejemplo, el 16.6 % de las mujeres y el 22.5 % de los hombres presentaron este evento entre los 40 y 49 años; el 14.2 % de las mujeres y el 23.4 % de los varones se separaron de su primer pareja entre los 50 y 59 años. Después de los 60 años, el divorcio de la primer pareja ocurrió solamente en el 6.3 % de mujeres y el 6.5 % en hombres AM.

**Tabla 1.** Distribución porcentual de la edad de los adultos mayores a la separación o divorcio de la primer pareja, según sexo.

Edad	Hombres	Mujeres
17-19	7.5	1.4
20-29	16.8	25.7
30-39	16.8	29.9
40-49	22.5	16.6
50-59	23.4	14.2

Edad	Hombres	Mujeres
60 y más	6.5	6.3
No sabe/no contestó	6.5	5.9
Total	100.0	100.0
Edad promedio	44	41

Fuente: elaboración propia por parte del autor con base en la ESEDEM-2008.

### La viudez en el hombre y la mujer

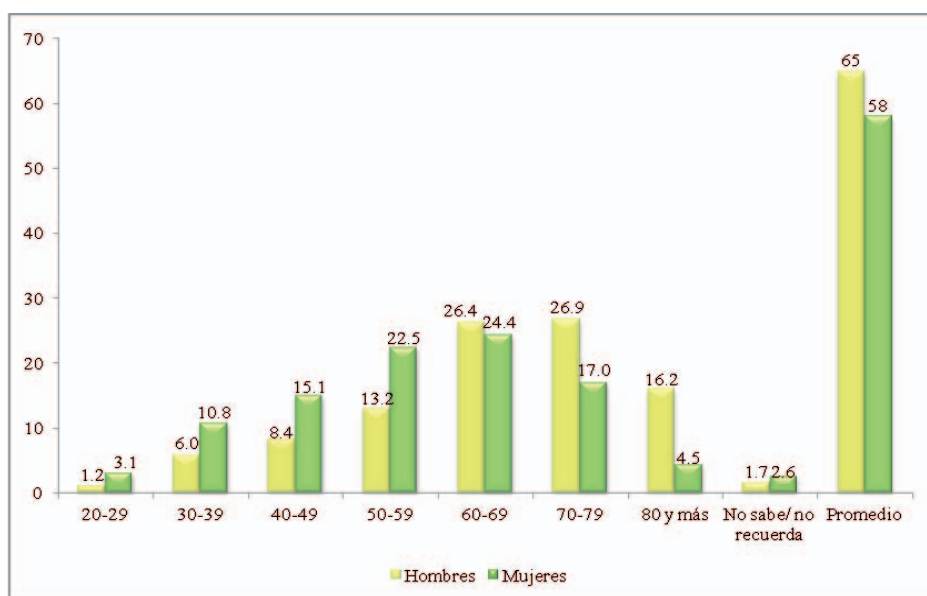
Según Quintero (2004) existen más viudas que viudos; al respecto menciona que ni hombres ni mujeres están educados para vivir solos; en el caso de la mujer, ha sido preparada para ser dependiente del esposo tanto en lo económico como en lo ideológico, lo político y lo social, por lo que al sorprenderla la viudez, se queda sola, sin habilidades suficientes para valerse por sí misma y enfrentar la vida. Baarsen (2002) menciona que el fallecimiento del cónyuge es un acontecimiento dramático que representa en ambos sexos un incremento de la soledad, depresión, dependencia y el deterioro de la autoestima. Según los datos de la ESEDEM-2008, la edad promedio de viudez de las personas AM en el Estado de México es de 61.5 años de edad; en lo que respecta a la diferenciación por sexo, las mujeres enviudan en promedio a los 58 años y los hombres a los 65.

En la población femenina es mayor la probabilidad de transitar a la viudez debido a la mayor mortalidad de los hombres. Según la distribución por grupos de edad, la población con 60 años o más es quien experimenta mayor viudez; los hombres de 70 a 79 años representan el 26.9 %, seguidos de aquellos de 60 a 69 años, con el 26.4 %, finalmente los hombres de 80 años o más representan más del 16 %. La explicación de la viudez de los hombres a estas edades se encuentra en el hecho de que históricamente las mujeres tienen una mayor esperanza de vida: 74 y 77 años, respectivamente, de acuerdo con INEGI (2010) (ver gráfica 3). Para el caso de las adultas mayores, el mayor porcentaje de viudez se presenta entre los 60 y los 69 años, con el 24.4 %; entre las edades de 70 a 79 años, el 17.0 % de las mujeres enviudaron. Sin embargo, de acuerdo con la ESEDEM-2008 las mujeres enviudan a edades más tempranas, ya que entre los 50 y los 59 años presentó esta situación el 24.4 %, seguidas por las edades de entre 40 y 49 años, con 15.1 % y las mujeres adultas mexiquenses que quedaron viudas entre los 30 y los 39 años representan el 10.8 %.

La principal explicación es que los hombres tienen una sobremortalidad en todos los grupos de edad. La presencia de este evento en la población envejecida tanto a edades jóvenes como avanzadas, ocasionó cambios al interior del hogar.

Pérez y Brenes (2006) mencionan que los AM generalmente hacen nuevos arreglos familiares al quedar viudos; por ejemplo, pueden o no optar por residir con alguno de sus hijos o familiares cercanos. En caso de que las personas viudas no lleguen a un arreglo familiar, deciden vivir solas, es decir, el AM no necesariamente se muda con sus familiares, ya que tiende a permanecer en su propia vivienda o bien a vivir con otra pareja u otras personas que no son sus familiares.

**Gráfica 3.** Porcentaje de población de 60 años o más según la edad a la viudez, por sexo.



Fuente: elaboración propia por parte del autor con base en la ESEDEM-2008.

### Reducción en el tamaño de los hogares mexiquenses

Las transformaciones sociales, económicas y demográficas tienen repercusiones sobre la formalización, dinámica y características de los hogares (López e Izazola 1995) de tal manera que el estudio de su tamaño, composición y funcionamiento resultan de gran utilidad y significado para entender las transformaciones y tendencias que tendrán los hogares en pleno siglo XXI, como el cambio en la edad de la primera unión, la postergación del nacimiento del primer hijo, las nuevas actitudes hacia el divorcio o separaciones, las prácticas migratorias y el proceso de envejecimiento (Fonte 1999).

Según datos del INEGI (1990, 2000 y 2010) los miembros de los hogares mexiquenses han ido disminuyendo a través del tiempo, ya que para 1990 los hogares tenían aproximadamente 5.3 miembros en promedio; para el año 2000 dicho promedio se redujo a 4.7 miembros por hogar y en el año 2010 los hogares contaban con 4.1 miembros aproximadamente. Además, se pronostica que el número de miembros será menor, ya que actualmente la tasa global de fecundidad en la entidad es de 2.4 hijos por mujer, lo que originará que los hogares cuenten con un menor número de miembros. En la entidad mexiquense están surgiendo nuevas formas familiares conjuntamente con la estructura familiar tradicional, por ejemplo, parejas solas sin hijos, hombres solteros viviendo con los hijos, jefaturas femeninas y AM viviendo solos.

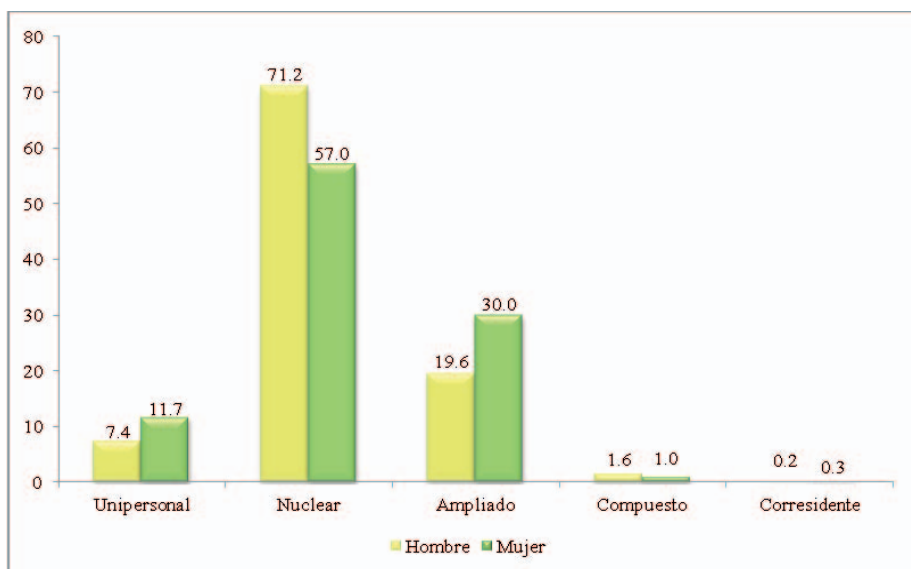
De acuerdo a la ESEDEM-2008 los hogares que predominan en la entidad mexiquense son los nucleares, los cuales representan el 71.2 % para los hombres y el 57 % para las mujeres. Este tipo de hogar se caracteriza por estar conformado por la pareja y los hijos (ver gráfica 4), sin embargo, puede ser monoparental por contar tan solo con el padre o la madre o, en el mejor de los casos, biparental, ante la presencia de ambos.

La proporción de hogares ampliados encabezados por hombres es de 19.6 %, mientras que los encabezados por mujeres representan el 30 %, hogares que están conformados por un hogar nuclear y, al menos, otro pariente, que en este caso es un AM o bien puede ser un jefe(a) de familia y/o, al menos, otro pariente. Para el caso de las mujeres AM, este arreglo familiar se ha convertido en la actualidad en una forma de vivir debido a la falta de una pareja.

Con base en la gráfica 4, en lo que corresponde a los hogares unipersonales, como su nombre lo indica, encabezado por un hombre o una mujer de 60 años o más, tan solo el 7.4 % de este tipo de hogares está encabezado por hombres, mientras que las mujeres alcanzan el 11.7 %, por lo cual quedan más desprotegidas, al no contar con una pensión o jubilación y, por ende, encontrarse sin servicios de salud y en ocasiones no tener redes familiares y sociales.

El 1.6 % de los hombres encabeza un hogar compuesto y solo el 1.0 % está encabezado por mujeres de 60 años o más; este tipo de hogar está conformado por el AM y un hogar nuclear o ampliado y dentro de él pueden encontrarse parientes como hermanos, sobrinos, nietos o bien alguna otra persona que sea parte de la familia, como vecinos o amigos. La diferencia con el hogar ampliado es que en este, el AM vive o decide vivir con alguno de sus hijos y sus nietos. Estos datos muestran la gran diversidad de arreglos familiares. Si bien los hogares nucleares biparentales son los más numerosos, los monoparentales conforman una proporción importante, habitualmente con jefatura femenina.

**Gráfica 4.** Distribución porcentual de la población de 60 años o más, por tipo de hogar y sexo.



Fuente: elaboración propia por parte del autor con base en la ESEDEM-2008.

### Aumento de hogares unipersonales

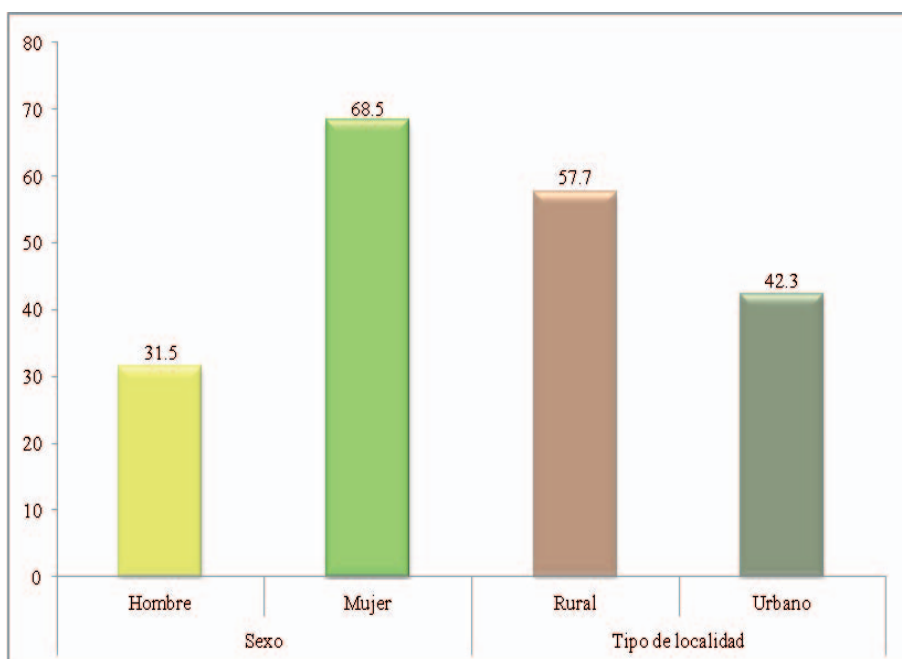
En los hogares unipersonales de AM, ya sea hombres o mujeres, los recursos económicos se utilizan principalmente para su alimentación, independientemente de que el AM ocupe una vivienda o la comparta con otras personas. En este tipo de hogar es posible encontrar AM que reciban apoyo económico de sus familiares.

El incremento de los hogares unipersonales de AM en las últimas décadas en la entidad mexiquense, se relaciona con el aumento de la población que se encuentra en soledad, sin redes familiares y sociales, así como la disolución de las uniones conyugales. Otra razón del incremento de hogares unipersonales es la disminución del tamaño del hogar, contracción derivada de diversos factores como la decisión de no tener hijos, la disminución del número de hijos y, por tanto, de miembros por familia.

Ham-Chande et al. (2003) mencionan que la convivencia en pareja de AM ofrece beneficios sentimentales y psicológicos mutuos. Estadísticamente, los hombres tienen mayor probabilidad de vivir acompañados en la vejez, toda vez que, por principio de cuentas, tienden a vivir menos años que las mujeres; además, consiguen otra pareja con mayor frecuencia que ellas y generalmente sus parejas son más jóvenes.

En contraste, las mujeres, aparte de su mayor longevidad, cuando enviudan tienden más a vivir con los hijos o solas que con una nueva pareja. De acuerdo con los resultados de la ESEDEM, en el Estado de México los hogares unipersonales de los AM están constituidos en el 68.5 % de los casos por una mujer y en el 31.5 % por un hombre; el 57.7 % de los hogares unipersonales se encuentra distribuido en localidades rurales y el 42.3 % en urbanas (ver gráfica 5).

**Gráfica 5.** Porcentaje de personas de 60 años o más que viven en hogares unipersonales, según sexo y tipo de localidad.



Fuente: elaboración propia por parte del autor con base en la ESEDEM-2008.

Por lo que respecta a la distribución de los hogares unipersonales por grupo de edad, se puede observar que las edades donde hay una mayor participación es el subgrupo de ancianos entre los 70 y los 79 años, con un porcentaje de 42.5 %, mientras que los de 60 a 69 años constituyen el 34.7 %; los de 80 a 89 años el 18.7 % y los de 90 años o más concentran una proporción del 4.1 % (ver Tabla 2). Los resultados permiten suponer que conforme avanza la edad de los adultos mayores, están más propensos a vivir en hogares unipersonales, sobre todo si no cuentan con una red formal familiar o social.

Entre las situaciones por las que declararon vivir solas las personas AM de acuerdo con la ESEDEM-2008, se encuentran el estado conyugal, donde la viudez representa el 79.3 %; el divorcio y la separación alcanzan el 10.8, y el 8.3 %, respectivamente (ver Tabla 2). Esto se debe a que deciden permanecer solteros. Los anteriores resultados se explican porque cuando en la relación de pareja fallece alguno de los cónyuges, el sobreviviente decide vivir solo, formando así un hogar unipersonal; la situación se incrementa cuando las relaciones familiares o sociales se quebrantan.

**Tabla 2.** Porcentaje de personas de 60 años o más, que viven en hogares unipersonales, según situación conyugal y grupos de edad.

Estado conyugal	Porcentaje	Grupos de edad	Porcentaje
Soltero	8.3	60-69	34.7
Casado o unido	1.6	70-79	42.5
Divorciado o separado	10.8	80-89	18.7
Viudo	79.3	90 y más	4.1
Total	100.0	Total	100.0

Fuente: elaboración propia por parte del autor con base en la ESEDEM-2008.

En este sentido y de acuerdo con las tendencias de crecimiento de la población en edades avanzadas, se espera que aumente la presencia de los hogares unipersonales, pues como sostiene Palloni (2002), en la medida en que avance la transición demográfica, la presencia de este tipo de arreglos familiares aumentará considerablemente, ya que habrá más mujeres que hombres, por lo que el envejecimiento demográfico prevalecerá con un rostro femenino.

## CONCLUSIÓN

El análisis realizado permite observar que los cambios demográficos (natalidad, mortalidad, migración) han jugado un papel fundamental en la transformación que han experimentado los hogares mexiquenses en los últimos años, modificando así sus propios ciclos de vida. Un ejemplo de ello es que al interior del hogar las familias

disminuyan en el número de hijos e incluso las parejas deciden convivir más tiempo sin ellos, lo que ocasiona que estos tengan menos hermanos y con el paso del tiempo haya menos hijos que se hagan cargo de sus padres en la vejez.

Entre los nuevos escenarios que modifican las estructuras y composición de los hogares en la entidad mexiquense, en más del 70 % de hombres y 57 % de las mujeres en los hogares de la entidad predomina el tipo nuclear, aunque están aumentando los hogares ampliados y unipersonales; los primeros donde los adultos mayores deciden vivir con alguno de sus hijos o hijas dentro de su propio hogar o irse a vivir con ellos; en el segundo tipo de hogar los adultos mayores deciden vivir solos en su vivienda, provocando la disminución de hogares nucleares donde convivían adultos mayores con hijos principalmente no casados.

La presencia de un adulto mayor genera situaciones específicas de ayuda mutua y de cambios en las relaciones interpersonales entre el adulto mayor y los miembros del hogar, lo que ha hecho que se configuren nuevos escenarios intrafamiliares, por lo que ahora es necesario conocer cuál es el papel que juega el adulto mayor en la familia. De acuerdo con Buil y Díez (1997) lo más importante para las personas adultas mayores es su familia y conforme avanza la edad va dejando de tener importancia el resto de su entramado social. Esto crea una serie de interrelaciones entre ambos (familia y adulto mayor) que van a marcar en gran medida su evolución posterior.

Además de lo anterior, otra de las causas por las que cambian las relaciones familiares al interior del hogar es la muerte de algún cónyuge, así como la separación o divorcio de la pareja. Al respecto, la ESEDEM muestra que la mayoría de hombres mencionaron estar casados o unidos, en cambio las mujeres viven en situación de soledad a consecuencia de la disolución conyugal debido a que son ellas quienes viven más tiempo solas, ya que en promedio las mujeres mexiquenses enviudan a los 58 años y los hombres a los 65. Al respecto, los hombres presentan porcentajes de viudez más bajos que la población femenina debido a que los hombres se vuelven a casar o a unir, a diferencia de las mujeres.

En este sentido, no se debe pasar por alto que el envejecimiento demográfico de la entidad mexiquense está teniendo un rostro predominantemente femenino, por lo que es necesario crear políticas de apoyo tanto para las mujeres adultas mayores como para los hogares con, al menos, un adulto mayor y las personas que viven solas. También es necesario llevar a cabo un seguimiento de los hogares con un adulto mayor por medio de encuestas que den cuenta de la evolución de las relaciones familiares de los hogares mexiquenses. Es por esto que la realidad demanda tanto a los estudiosos de la población como a quienes diseñan las políticas públicas, comprender mejor la situación en la que vivirán los futuros adultos mayores cuando las nuevas generaciones sin hijos o con un solo hijo lleguen a la vejez.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranibar, Paula. 2001. *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE/FNUAP. Serie de Población y Desarrollo.
- Baarsen, Baar. 2002. The impact of social support and self-esteem on adjustment to emotional and social loneliness following a partner's death in later life. *The Journal of Gerontology* 57: S33-42.
- Buil cosiales P, J. Díez Espino y Gimeno Aznar. 1997. Estructura y dinámica familiar. En *Manual del residente de medicina familiar y comunitaria*. Madrid: semFYC.
- Bury, Mike. 1996. *Envejecimiento, género y teoría sociológica, relación entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Cárdenas, Rosario. 1998. La medición de la mortalidad prematura: alcances y limitaciones de los indicadores. *Estudios Demográficos y Urbanos* 16 (3): 677-697.
- CONAPO. 1999. *La situación demográfica de México, 1999*. México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO. 2002. *Proyecciones de Población 2000-2025*. México: Consejo Estatal de Población.
- ESEDEM-2008. *Encuesta Sobre Envejecimiento Demográfico en el Estado de México, 2008*. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fonte, Rosa. 1999. Evaluación y perspectivas de la seguridad social. En *Envejecimiento Demográfico de México: Retos y Perspectivas*. CONAPO, 173-190. México: Consejo Nacional de Población.
- Goldani, Ana María. 1993. La familia brasileña en transición. En *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*. CEPAL, 155-203. Santiago de Chile: CEPAL.
- Hakkert, Ralph y José Miguel Guzmán. 2004. Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina. En *Imágenes de la familia en el cambio en el siglo*, coords. Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ham Chande, Roberto. 2003. *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. México: El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
- INEGI. 1930. *Quinto Censo General de Población*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. 1950. *Séptimo Censo General de Población*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. 1970. *IX Censo General de Población*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. 1990. *XI Censo General de Población*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. 2000. *XII Censo General de Población*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. 2005. *Conteo de Población y Vivienda*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI. 2010. *XII Censo General de Población y Vivienda 2010*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

López, María de la Paz y Haydea Izazola. 1995. *El perfil censal de los hogares y las familias en México*. México: INEGI, IIS-UNAM.

Montes de Oca Vargas, Hugo. 2002. *Características sociodemográficas de las personas de sesenta años y más en el Estado de México, 2000*. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.

Montoya Arce, Bernardino Jaciel y Hugo Montes de Oca Vargas. 2010. Los adultos mayores del Estado de México en 2008. Un análisis sociodemográfico. *Papeles de Población* 16 (65):187-231.

Palloni, Alberto. 2002. Living arrangements of older persons. *Population Bulletin of the United Nations Special Issue* 42/43: 54-110.

Pérez Ortiz, Lui. 1997. *Las necesidades económicas de las personas mayores. Vejez, economía y sociedad*. Madrid: IMSERSO.

Pérez, Julieta y Gilbert Brenes. 2006. Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de los adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas. *Estudios Demográficos y Urbanos* 21 (3): 625-661.

Quintero Danuay, Gema. 2004. La mujer de edad avanzada: urgencia de cambio para el desarrollo social. En *Vida plena en la Vejez: un enfoque multidisciplinario*, ed. Nélica Asili. México: Editorial Pax.

Tálce, Rodolfo. 1979. *Vejentud: Humano tesoro*. Montevideo: Editorial Master FER LTD.

United Nations Secretariat. 1994. Overview of recent research findings on population ageing and the family. En *Ageing and family*. New York: United Nations.

United Nations. 1998. *Living arrangements of older persons in Canada: Effects on their socioeconomic conditions*. Geneva: United Nations.

Welti, Carlos. 1998. Las políticas de ajuste estructural y las políticas de población con referencia a los procesos del envejecimiento. *Papeles de Población* 4 (17): 23-29.